

GUILLERMO TELL

Versión de James Baldwin

La famosa historia del legendario héroe suizo Guillermo Tell sucede a principios del siglo catorce, cuando el pueblo suizo luchaba para independizarse del dominio austríaco. Es una de nuestras mayores historias de valentía serena frente a la prepotencia de la tiranía.

El pueblo de Suiza no fue siempre libre y feliz como en la actualidad. Hace muchos años un orgulloso tirano llamado Gessler lo gobernaba sometiéndolo a una amarga suerte.

Un día el tirano instaló un poste alto en la plaza pública, y puso encima su gorra, y ordenó que cada hombre que entrara en la ciudad se inclinara ante ella. Pero hubo un hombre, llamado Guillermo Tell, que se negó a hacerlo. Se plantó con los brazos cruzados y se rió de la gorra ondeante. Ni siquiera se dignaba inclinarse ante Gessler en persona.

Cuando Gessler se enteró, montó en cólera. Temía que otros hombres desobedecieran, y pronto todo el país se rebelaría. Así que decidió castigar a ese revoltoso.

El hogar de Guillermo Tell estaba entre las montañas, y él era un famoso cazador. No había en toda la comarca nadie que manejara tan bien el arco y las flechas. Gessler lo sabía, así que tramó un plan cruel para que el cazador fuera víctima de su propia destreza. Ordenó que pusieran al hijo de Tell en la plaza pública, con una manzana sobre la cabeza, y ordenó a Tell que disparase a la manzana con una de sus flechas.

Tell suplicó al tirano que no le obligase a pasar por esa prueba de habilidad. ¿Y si el niño se movía? ¿Y si al arquero le temblaba la mano? ¿Y si la flecha no acertaba en el blanco?

-¿Me harás matar a mi hijo? -dijo.

-No hables más -replicó Gessler-. Debes acertar en la manzana con una flecha. Si fracasas, mis soldados matarán al niño ante tus ojos.

Sin decir más, Tell calzó la flecha en el arco. Apuntó y disparó. El niño se mantuvo firme y tieso. No tenía miedo, pues confiaba en la destreza del padre. La flecha atravesó el aire, se clavó en pleno centro de la manzana y se la llevó volando. Los presentes gritaron de alegría.

Cuando Tell se marchaba del lugar, una flecha que llevaba escondida bajo la chaqueta se le cayó al suelo.

-Vasallo -exclamó Gessler-, ¿qué significa esa segunda flecha? -Tirano -respondió

Tell con orgullo-, esta flecha era para tu corazón, si yo hubiera lastimado a mi hijo. Y se cuenta que poco tiempo después Tell le disparó al tirano con una de sus flechas, y así liberó su patria.